

Cásina de Plauto

(Adaptación de Juanma Castillo)

OLIMPIÓN - ¿Es que no me vas a dejar en paz, pesado? Pero... ¿Por qué me sigues?

CALINO - ¡Voy a ir detrás de ti! ¡Pegaíto, como tu sombra! ¡Vayas a donde vayas... ahí, pegaíto a ti!

OLIMPIÓN - Pero... ¡Qué habré hecho yo para merecer este martirio! ¡Déjame en paz, pesao!!! ¡ATRÁS! ¡ATRÁS!

CALINO - ¿Por qué andas tú arrastrándote por la ciudad, eh? ¡Venga! ¡Dime! ¡Campero! ¡Que no vales un comino!

OLIMPIÓN - ¿Y a ti qué te importa? Estoy en la ciudad, porque me sale de los cataplínes ...

PLAUTO - ¡... LOS PIES! ¡Cómo me duelen los pies! ¡Cada vez hacen los teatros más alejados del foro! ¡Eh, vosotros! ¡Venid a ayudarme! ¡Ayudad a este pobre viejo que no aguanta más el dolor de pies!

ESCLAVOS - ¿Señor Plauto?

PLAUTO - ¡El mismo!

ESCLAVOS - Pero ... ¿qué hace usted aquí?

PLAUTO - Pues veréis... he decidido hacer yo mismo el prólogo de esta obra.

ESCLAVOS - ¿Prólogo?

PLAUTO - Sí... prólogo... ya sabéis...

ESCLAVOS - No, no sabemos, señor.

PLAUTO - ¡Que sí, leches! ¡El rollo que se cuenta antes de la obra! Y lo hago por lo de la *contaminatio* esa... Es que, al parecer, el público no llega a entender la trama de mis obras, porque mezclo varias obras a la vez...

ESCLAVOS - ¡Ahhh, claaaroo! Lo de la mezcla de las obras en una...

PLAUTO - ¡Pero bueno..! ¿Qué estáis intentando decir, que yo hago plagio?

ESCLAVOS - ¡No, no, no! ¡Por favor! ¡Faltaría más!

PLAUTO - Además, hay mucho listillo contemporáneo que dice que mis personajes carecen de psicología.

ESCLAVOS - ¡Qué desfachatez!

PLAUTO - Y que mis argumentos no tienen lógica.

ESCLAVOS - ¡Vaya atrevimiento!

PLAUTO - Por eso les voy a demostrar de lo que soy capaz.

ESCLAVOS - ¡Bien dicho!

PLAUTO - Vamos a montar una obra con mucho humor, con golpes, con mucha burla, con chistes.... Mucho cachondeo... mucha comida y.... ¡Mucho sexo!

OLIMPIÓN - ¡Esoooo!

CALINO - ¡Siiiiiii! ¡Mucho sexo!

PLAUTO - ¡Y música, mucha música, con cántica, mucha cántica! ¡Así, así ..., y que no pareee!

ESCLAVOS - Bueno, señor Plauto,... todo esto está muy bien... alucinante... pero... la obra... ¿De qué va? Porque tenemos aquí a todo el público esperando.

PLAUTO - ¿Público? ¿Qué público?

ESCLAVOS - Pues... ese... que está ahí.

PLAUTO - Pero ¡Cómo no se me ha avisado! ¡Si aún tengo que montar la obra! (*Mirando al público, con los ojos entrecerrados*) ¡Vaya, pues sí que ha venido gente!

¡Bienvenidos! ¡Tened los ojos despejados! ¡Estad atentos! Porque un servidor os va a contar una historia...

ESCLAVOS - ¡Basada en hechos reales!

PLAUTO - Aquí vive un viejo, casado, y éste tiene un hijo, que vive, a su vez, con su padre, que es el viejo casado. Tienen una esclava, que está en edad de gustar a los hombres ¡Vamos, que está de buen ver!

ESCLAVOS - ¡Vamos, que está muy buena!

PLAUTO - El viejo casado se enamora de la esclava perdidamente...

ESCLAVOS - ¡Y también lo hace su hijo! He ahí el problema y la cuestión...

PLAUTO - El viejo casado le ha dicho a su esclavo, el campero...

OLIMPIÓN - ¡Ese soy yo!

PLAUTO - ...que pida la esclava como esposa y así, a escondidas de su mujer, tenga una noche de amor apasionado....

OLIMPIÓN - ¿En serio?

PLAUTO - ¡Calla! El hijo del viejo hace lo mismo con su esclavo...

CALINO - ¡Ahhh! ¡Ese soy yo!! ¡Divino!! ¡Hermoso!!

PLAUTO - La mujer del viejo conoce las intenciones de su marido, el viejo verde, y por ello se pone de acuerdo con su hijo. El viejo se da cuenta de las intenciones de su hijo y, por eso, lo manda al extranjero.

ESCLAVOS - ¡De inmigrante!

PLAUTO - ¡Ignorantes! ¡De inmigrante no! ¿Es que no sabéis que ahora no se llama así? Ahora se dice movilidad externa.

CALINO - ¡Ah! Entonces el hijo se queda allí, moviéndose externamente, es decir, que no sale en la obra. Pues, ¡me pido a la niña!

OLIMPIÓN - ¿Tú? ¡Si tú no sabrías qué hacer con ella!

CALINO - ¿Ah, no?

OLIMPIÓN - Pues no.

CALINO - Pues a lo mejor sé más que tú, campero ignorante.

OLIMPIÓN - ¿Tú más que yo?

PLAUTO - ¡Callaos! ¡No es para ninguno de los dos! Y sí... El hijo no sale en esta obra, demasiado reparto para una comedia. Y, si alguien se queja..., pues... ponemos como excusa los recortes..., que está muy de moda.

ESCLAVOS - Entonces... nosotros... ¿qué hacemos?

PLAUTO - Vosotros os la sortearéis..., pero no la cataréis, jejejejejejejee

ESCLAVOS - ¡Vaya rollo! ... Y al final...

PLAUTO - ¿El final?

ESCLAVOS - ¡Que cómo termina! ¡Nos has dejado en ascuas!

PLAUTO - Esta será la incógnita... el enigma... será una sorpresa para nuestro público... ¡Así que... EMPIECE MI OBRA!

ESCLAVOS - Pero... ¿cómo se llama?

PLAUTO - Ah... es verdad... pues ... ¡Ya está! ¡QUÉ EMPIECE *LOS SORTIENTES!*

ESCLAVOS - Vaya nombre... ¡CASI NÁ!

OLIMPIÓN - ¿Y tú y yo dónde lo habíamos dejado?

CALINO - .Pues que yo te tocaba tus...

OLIMPIÓN - ¡Quita, julandrón! Bueno, ya has escuchado al jefe. Yo estoy aquí en la ciudad para casarme con esa hermosa y tierna esclava, cuyo nombre es el más hermoso que pueda tener una bella dama...

CALINO - ¡Eh! ¡eh!, campero!

OLIMPIÓN - Sigo ensimismado pensando en Cásina, cuyo nombre es el más hermoso que pueda tener una bella dama...

CALINO - ¡Reacciona, tú! ¡Que te has equivocado de obra! ¡Que no estás en el Quijote, pichote!

OLIMPIÓN - Me llevaré a Cásina, por la que te mueres de amor, y cuando me la haya llevado al campo como mi esposa, estaré dale que te pego todos los días.

CALINO - ¿Qué tú te vas a casar con ella? Jajajajajajajaja. Eso si yo te dejo primero... y mira cómo me río, ¡jajajajajajajaja...!

OLIMPIÓN - Ella será mía, nada más que vea mi cuerpo varonil.

CALINO - ¿Qué es tuya? ¿Cuerpo varonil? ¡Pero si eres un campero! ¡Pareces salido de un muladar!

OLIMPIÓN - Pues entérate que sí...

CALINO - ¡Ay, qué pena me das, camperito de mi alma!

OLIMPIÓN - (*Amenazador*) ¡El día de mi boda te vas a enterar!

CALINO - ¿Qué me vas a hacer tú a mí?

OLIMPIÓN - ¿Que qué te voy a hacer yo a ti? Para empezar, cuando llegues a la finca, se te dará un ánfora y una senda, una fuente, un caldero y ocho tinajas y, como no estén siempre hasta arriba, hasta arriba, moleré la espalda de latigazos... Y no te creas que vas a probar bocado, porque lo único que te echarás a la boca el día de mis nupcias será tierra, como una lombriz que eres.

CALINO - ¿Que vas a hacer qué...?

OLIMPIÓN - Lo que oyes... y ahora me abro, que me aburres mucho.

CALINO - Pues... pues... ¿sabes lo que te digo? Que ... que ... ¡que eres un campero!

OLIMPIÓN - De pollo... ¡A mamarla, que seguro que lo haces muy bien!

CALINO - Pero... ¿a dónde vas? ¡Yo te sigo, tenlo por seguro! ¡Por Pólux! ¡Tu no vas a hacer nada aquí sin mí! (*Entra*)

CLEÓSTRATA - (*Saliendo de casa, se dirige a los de dentro*) ¡Estoy en casa de mi vecina! ¡Aquí al lado! ¡Si mi marido me necesita ya sabéis dónde estoy!

PARLADISCA - Pero señora... el viejo ha ordenado que se le prepare la comida.

CLEÓSTRATA - Shhhhh... ¡Calla y vete! Hoy no se cocina porque estamos en pie de guerra mi hijo y yo contra el viejo verde..., que sabemos de sus intenciones amorosas... ¡Menudo asqueroso! Me voy a vengar de él matándolo de hambre... haré que pase el resto de su vida como se merece, ¡Esa carnaza decrepita! Ahora me voy con mi vecina, a contarle mis cuitas... ¡Pero si está aquí! ¡Salud!

MÍRRINA - ¡Salud, vecina! Pero..., mujer... ¿qué te pasa?

CLEÓSTRATA - ¡Ay, hija mía! ¡Así me veo por hacer una mala boda!

MÍRRINA - ¿Síííí...? Cuenta... cuenta..., que todo lo que te afecte a ti me afecta a mí por igual.

CLEÓSTRATA - ¡Se me desprecia en mi casa!

MÍRRINA - ¿Cómoooo?

CLEÓSTRATA - Mi marido... me tiene despreciada. Pretende darle a su campero una esclava jovencita que es mía, porque está enamorado de ella.

MÍRRINA - ¡Qué me dices!

CLEÓSTRATA - ¡Como te lo cuento...!

MÍRRINA – Escucha, no te pongas en contra suya. Déjale que se enamore y que haga lo que quiera, que a ti no te hace falta de nada.

CLEÓSTRATA – ¡Pero qué dices! ¿Tú estás tonta o qué?

MÍRRINA - ¡Ay, bueno, hija, ya está!

CLEÓSTRATA – Pero yo a este viejo verde lo pillo en la jugada, y lo apaño...

MÍRRINA - ¡Eso es!

CLEÓSTRATA – A este le saco yo su engaño...

MÍRRINA - ¡Qué mala eres!

CLEÓSTRATA – Le saco lo que trama..., como que me llamo Cleóstrata...

MÍRRINA – ¡Qué guarra!

CLEÓSTRATA – Este no sabe con quién está jugando...

MÍRRINA - ¡Qué zorra!

CLEÓSTRATA – ¡Bueno, vale ya! ¡Qué te estás aprovechando! (*De repente ve que llega su marido*) ¡Chsttt! ¡Calla!

MÍRRINA - ¿Qué pasa?

CLEÓSTRATA – Mira... ahí viene mi marido, vete dentro....

MÍRRINA – Me voy. (*Entra en su casa*).

LISIDAMO – El amor... el amor... ¡Ay, el amor!... El amor supera a todas las cosas, hasta la cocina. No entiendo cómo los cocineros no utilizan esto como único condimento, si lo hicieran triunfarían en las artes culinarias... las comidas serían mucho más... placenteras. El amor todo lo convierte, hasta a mí, que me ha cambiado de la vejez y la amargura a la dulzura y el encanto. Desde que estoy enamorado de Cásina, estoy más resplandeciente, más sensual, y me da por perfumarme, transmitiendo un olor embriagador. Pero mi mujer me tiene atormentado... la vieja... que le ha dado por no morirse. (*Ve a Cleóstrata*) ¡Uy! ¡Cuidado! ¡Que está ahí! Ahora tendré que camelarme a la pécora esta. ¡Esposa mía! ¡Florecilla mía! ¡Mi amor! ¿Cómo estás?

CLEÓSTRATA - ¡No me toques, viejo! ¡Déjame!

LISIDAMO - ¡Espera!

CLEÓSTRATA - ¡No me espero!

LISIDAMO - ¡Pues, entonces, te sigo!

CLEÓSTRATA - ¿Tú estás bien de la cabeza?

LISIDAMO – ¡Ay, cómo te quiero, vida mía!

CLEÓSTRATA - ¡No quiero que me quieras! ¡Me matas!

LISIDAMO – Ojalá dijese la verdad. Mírame, mujer, encanto mío.

CLEÓSTRATA – Pero ¿de dónde viene ese olor a perfume?

LISIDAMO – ¡Hostie???/ Cambiar por **Ostras** o similar! ¡Me ha pillado!

CLEÓSTRATA – ¡Cucaracha con canas! ¿Cómo es que andas por la calle oliendo a perfume? ¡A tu edad!

LISIDAMO - ¡Es que he estado ayudando a un amigo que tengo mientras compraba perfumes!

CLEÓSTRATA – ¡Con qué rapidez ha inventado una excusa! ¿No te da vergüenza?

LISIDAMO – Lo que tú digas.

CLEÓSTRATA – A ver... ¿dónde has estado bebiendo? ¿Dónde te has metido? ¿Eh? ¡Borracho!

LISIDAMO - ¡Qué los dioses nos maldigan a los dos, si yo he metido una gota de alcohol por esta boquita!

CLEÓSTRATA - ¡Haz lo que te dé la gana!

LISIDAMO - ¡Mujer! ¡Ya está bien! ¡Con tanta bronca, coño...! ¿Me vas a hacer caso en lo que te propuse el otro día?

CLEÓSTRATA – ¿Qué fue?

LISIDAMO – Lo de tu esclava Cásina... para dársela como esposa a nuestro capataz, un esclavo estupendo, servicial y atento a nuestras necesidades.... Y no a ese mequetrefe que tienes como escudero, un desvergonzado que siempre está sin blanca.

CLEÓSTRATA- De las esclavos me ocupo yo, es asunto exclusivamente mío, no tuyo.

LISIDAMO – ¡Maldita sea! ¿Por qué quieres entregársela a esa piltrafilla?

CLEÓSTRATA - ¡Por el bien de nuestro hijo!

LISIDAMO – Aunque sea nuestro único hijo, no es él más hijo único para mí que yo único padre para él... es más justo que él me conceda a mí lo que yo deseo a que yo se lo conceda a él. ¿Me entiendes?

CLEÓSTRATA - ¡Por Cástor, que te la vas a ganar...!

LISIDAMO – (*Aparte*) Este asunto le huele mal, lo noto, me tiene calao... (*Se dirige a ella*) ¿Quién yo?

CLEÓSTRATA - ¡Sí, tú! ¿Qué pasa? ¿Por qué tiemblas?

LISIDAMO – Pueeeeeeess..., porque vas a entregar a Cásina a un esclavo sinvergüenza y no a un esclavo modelo.

CLEÓSTRATA - ¿Y qué pasaría si consigo que tu campero renuncie a la esclava a favor del mío?

LISIDAMO – ¿Y qué pasaría si yo consigo lo mismo que tú?

CLEÓSTRATA – ¡Vale!

LISIDAMO – ¿Vale, qué?

CLEÓSTRATA – Que muy bien, acepto el trato, vamos a ver quién de nosotros dos es mas... persuasivo.

LISIDAMO – ¡Por todos los dioses, valiente bruja está hecha! ¡Qué coñazo de tía! Yo muero de amor por mi querida esclava y ésta poniéndome trabas, como si lo hiciera aposta. ¡Ojalá los dioses acabaran con...

CALINO – ¿Con quién? Digo, ejem, ¿Me has mandado llamar?

LISIDAMO – Sí...

CALINO – Pues, dime... ¿qué quieres?

LISIDAMO – Hace tiempo que te considero un “hombre” honrado e intachable, vamos..., un modelo a seguir.

CALINO - ¿Ah sí?... Pues entonces, si piensas eso de mí, dame la libertad.

LISIDAMO – Eso es lo que pretendo, pero antes debes echarme un cable.

CALINO – ¿Al cuello? jajajajajajajajaja.... (*La mirada asesina de Lisidamo le corta*) Ejem... ¿En qué puedo ayudarte?

LISIDAMO – Le he prometido a mi capataz darle como esposa a Cásina.

CALINO – Tu mujer y tu hijo me la prometieron a mí.

LISIDAMO – ¿Pero no prefieres ser libre y estar soltero, en vez de pasarte toda la vida casado como esclavo?

CALINO – De ser libre, viviría por mi cuenta y riesgo... y ahora vivo de ti... lo prefiero. Y... respecto a Cásina.... Jamás se la cederé a ningún hombre.

LISIDAMO – ¡Ve a casa! ¡Y llama a mi mujer! ¡Que salga con una urna y unas bolas para hacer un sorteo! Esto lo voy a solucionar yo a mi manera. Lo echaremos a suertes.

CALINO – Ella se va a casar conmigo, por muchas loterías que hagas.

LISIDAMO - ¡Te he dicho que vayas adentro! ¡Llama a mi mujer... y lárgate de mi vista! Pero ¿Seré un hombre desgraciado? ¡Coño, que me sale todo al revés! Y lo peor es que mi mujer haya conseguido que mi esclavo no se case con Cásina.

OLIMPIÓN – ¡Enciérrame! ¡Quéname! ¡Cuéceme! ¡Haz lo que quieras conmigo, pero jamás conseguirás lo que me pides!

LISIDAMO – ¿Qué es lo que pasa? ¿Con quién estás discutiendo?

OLIMPIÓN – ¡Con la misma que discutes tú todos los días!

LISIDAMO - ¿Con mi mujer?

OLIMPIÓN – ¡Sí, con tu mujer! Me ha pedido que no tome a Cásina como esposa.

LISIDAMO - ¿Y qué le has respondido?

OLIMPIÓN – Pues le he dicho que no. Y ahora está que no veas, a punto de reventar contra mí.

LISIDAMO - ¡Eso es lo que yo querría que se partiera en dos!

OLIMPIÓN – ¡Pues pártela... si sirves todavía para algo! Jajajajajaj ... Tu enamoramiento es un coñazo, y me está jodiendo mucho. Tu mujer no me traga, tu hijo, cuando se entere, no me podrá ni ver. Todos los de tu casa se han hecho mis enemigos.

LISIDAMO - ¿Y a ti qué te importa? Mientras estés de mi parte tendrás todo lo que quieras.

OLIMPIÓN – Si, claro, pero cuando tú te mueras y tu casa esté en manos de tu mujer y tu hijo... ¿Quién vendrá a mi auxilio?

LISIDAMO – Escúchame... he tomado una decisión. Voy a echarlo a suertes entre tú y Calino.

OLIMPIÓN - ¿Y si la suerte es contraria a nosotros?

LISIDAMO - ¡Chsst! Cállate que por ahí viene mi mujer con su esclavo... y traen la urna y las bolas. (*Sale Cleóstrata*)

CLEÓSTRATA – Calino, ¿pero qué es lo que pretende hacer mi marido?

CALINO - ¡Verte muerta!

CLEÓSTRATA - ¡Ya lo creo!

CALINO - ¡No, no lo creas! ¡Tenlo por seguro!

LISIDAMO – Vaya, parece que tenemos un adivino en casa. Venga, vamos a su encuentro. Ya estáis aquí.

CALINO – Aquí está todo, la esposa, las bolas, la urna y yo

OLIMPIÓN – ¡Valiente memo!

CALINO – ¡Te vas a enterar! Estás temblando del miedo que tienes.

LISIDAMO – ¡Cierra la boca ya!

CALINO – ¡Ciérrasela a éste!

OLIMPIÓN – (*Con Gesto obsceno*) ¡Mejor ciérrale a éste su.... Que ha aprendido muy bien el “toma y daca”!

LISIDAMO – ¡Vale! Coloca aquí la urna y dame las bolas. Sigo pensando, querida, que Cásina debería casarse conmigo.

CLEÓSTRATA – ¿Contigo...?

LISIDAMO – Conmigo.... ¡Qué digo! ¡Con mi esclavo! ¡Eso, con mi esclavo! ¡Uffff, madre mía, qué metedura de pata. (*A Cleóstrata*) Es que quiero tanto a este esclavito mío, que ya no sé ni lo que digo. Quería decir para “él”, y hasta tal punto la deseo para mí que... ¡Coño! ¡Otra vez! ¡Ya digo todo al revés! ¡Para él, no para mí!

CLEÓSTRATA – Mucho te desvías, querido.

LISIDAMO – Eso sucede cuando uno desea algo con mucho empeño. Por eso, ¡ejem!, éste y yo... ¡ejem!... te pedimos...

CLEÓSTRATA - ¡Por Pólux, dílo ya! ¡QUÉ!

LISIDAMO – Que le entregues a mi esclavo a la Cásina esa... ¡Ya está! ¡Ya lo he dicho!

CLEÓSTRATA - ¡Ni de broma!

LISIDAMO – Pues, entonces, la voy a echar a suertes.

CLEÓSTRATA – Pues, venga. Ya estás tardando.

LISIDAMO – Esta solución es la mejor y la más justa. (*A Olímpion*) Toma, una bola, mira qué hay escrito.

OLIMPIÓN – ¡El uno!

LISIDAMO – Pero... ¿qué haces?

OLIMPIÓN – (*Con arrepentimiento*) Es que me he venido arriba.

LISIDAMO – (*A Calino*) Calino, coge ésta, anda.

CALINO – (*Hace el amago de cantar el número, pero Lisidamo le mira con intención asesina*) ¡Que era broma, hombre!

LISIDAMO – Y, ahora, echad las dos bolas aquí dentro. ¡Listo! (*A su mujer*) ¡Querida esposa, remuévelo!

ESCLAVOS – ¡MA-YO-NE-SA!

OLIMPIÓN – ¡No te fíes! ¡Es capaz de embrujar las bolas!

CALINO – ¡Este tío es tonto!

LISIDAMO – ¡Callaos!

OLIMPIÓN – ¡Por favor, por favor... que sea mi bola!

CALINO – Por favor, por favor... ¡Tontolaba!

OLIMPIÓN – Y tu... ¡Tontopolla [cambiarlo por ¡**Majadero** o similar]!

LISIDAMO – ¡Ya está bien! Prestad atención. A ti, mi querida esposa, te dejo elegir una bola.

OLIMPIÓN – Pero, ¿qué haces? ¡Así, estamos perdidos!

CLEÓSTRATA – (*A Lisidamo*) ¡Gracias!

LISIDAMO – ¡Ojalá me sea favorable!

OLIMPIÓN – ¡Y a mí!

CALINO – ¡Anda ya!

OLIMPIÓN – ¡Déjame en paz!

CALINO – ¡Va a ser para mí!

CLEÓSTRATA – (*A Olímpion, señalando a Calino*) Éste te va a ganar y tú seguirás siendo un desgraciado.

LISIDAMO – (*A Olímpion*) Pégame dos guantazos a este pesao, que ya me he hartado.

CLEÓSTRATA – (*Frenando a Olímpion*) ¿A dónde vas tú, que vas muy acelerao? Ni se te ocurra ponerle la mano encima.

OLIMPIÓN – (*Al viejo*) ¿Le pego con la mano abierta o cerrada?

LISIDAMO – Como tú quieras.

OLIMPIÓN – (*Pegando a Calino*) ¡TOMA, TOMA!

CLEÓSTRATA – (*Sujetando a Olímpion*) ¡Déjalo! ¡No lo toques!

OLIMPIÓN – (*Señalando al viejo*) ¡Si me lo ha ordenado éste!

CLEÓSTRATA – (*A Calino*) ¡Devuélvesela!

CALINO – (*Golpeando a Olímpion*) ¡Toma!

LISIDAMO – (*A Calino*) Pero, ¿quién te manda pegarle?

CALINO – (*Señalando a la mujer*) ¡Me lo ha ordenado ésta!

LISIDAMO – (*Poniendo paz*) ¡Se acabó! (*A su mujer*) Mujer, saca ya una bola, y vosotros prestad atención (*Aparte*) No sé ni dónde estoy del miedo que tengo. Tengo el corazón, que me va a salir por la boca. ¡Por Júpiter, qué nervios!

CLEÓSTRATA – Ya tengo una bola.

LISIDAMO – (*Con nervios*) A ver...

OLIMPIÓN – (*A Cleóstrata*) Enséñala... (*Con una emoción desbordada*) ¡ES LA MÍA!

CALINO – (*Dramatizando en exceso*) ¡NOOOOOOOOOOOO!

LISIDAMO – (*Emocionadísimo*) ¡SIIIIIIIIIIIIIII! (*A Cleóstrata*) Ahora, entra en casa y prepara la boda, ¡Ya!

CLEÓSTRATA – (*Con mosqueo*) ¡Sí! ¡Me voy!

LISIDAMO – (*Agarrando a Olímpion*) ¡Hemos ganado! ¡Hemos ganado! Bueno, no empecemos a chuparnos las pollas??? [cambiar esto por: **no cantemos victoria** o similar] todavía, vamos para adentro y vigilemos que se cumple lo establecido, además, (*Señala a Calino*) no me apetece hablar delante de éste.

CALINO – ¡Valiente mierda! ¡Qué mala suerte, joder! Y ahora Cásina se casa con el campero ese, y el viejo se sale con la suya... ¡Cómo temblaba el desgraciado, qué prisas por casarla con el cateto y cómo saltaban y bailaban de alegría! ¡Hostia! [cambiarlo por **ostrás** o similar] Ahí vienen los bailarines esos que tanto me quieren; me esconderé aquí para ver qué traman.

OLIMPIÓN – (*Al viejo*) Te lo he puesto en bandeja. Esta noche va a estar contigo “eso” que amas, a espaldas de tu mujer.

LISIDAMO – (*Nervioso*) ¡Cállate! Apenas reprimo mis labios para cubrirte de besos, anhelo mío. (*Se echa encima de su esclavo*)

CALINO – (*Aparte*) ¿QUÉ? ¿Cubrirlo de besos? ¿Qué es “eso”? Yo creo que ése quiere darle por ahí al capataz ... (*hace el correspondiente gesto grosero*).]

OLIMPIÓN – ¡Es que ahora me amas?

LISIDAMO – ¡Sí! ¡Más que a mí mismo! ¡Al tocarte, parece que lamo miel!

OLIMPIÓN – ¡Quita! ¡Apártate de mi trasero! ¡Hoy he sido un chico bueno y complaciente contigo! ¡Cuánto placer te he dado, eh!

CALINO – (*Aparte*) Para mí que éstos, hoy, se lían.

LISIDAMO – ¡Cómo me voy a comer a Cásina! ¡Y lo que es mejor, a espaldas de mi mujer!

CALINO – (*Aparte*) ¡La madre que los parió! ¡Es el viejo el que está loco por Cásina. ¡Los pillé!

LISIDAMO – Ardo en deseos de abrazarla, de besarla, de amarla... Ayyyyy. ¡La amo! Ya tengo preparado un escondite en casa de mi vecino. Él sabe que quiero a Cásina con locura y me ha dicho que, para que moje un colega, lo que sea. (*Risas*)

OLIMPIÓN – Pero... ¿y su mujer? ¿Qué va a hacer con ella?

LISIDAMO - ¡Está todo controlado! Mi mujer la llamará (*Con retintín*), como son tan buenas amigas, para que le ayude en todos los preparativos de la boda, y así, me quedo yo solito con mi enamorada.

OLIMPIÓN - ¡Qué astuto!

CALINO – (*Aparte*) ¡Qué cabrón!

LISIDAMO – (*A Olimpión*) ¿Sabes qué tienes que hacer ahora?

OLIMPIÓN – Dime.

LISIDAMO – Toma la bolsa y vete a hacer la compra. Y no tardes.

OLIMPIÓN – OK.

LISIDAMO – Compra sepias, almejas, chopitos y unos lenguados.

CALINO – (*Aparte*) ¿Y por qué no dos lenguas, con la que se te atragante la boca, viejo verde?

LISIDAMO – Vete, y no seas tacaño con el dinero, compra en abundancia (*Señalando la casa de su vecino Alcésimo*) Yo voy a visitar a mi vecino para que vaya preparando lo que le mandé.

OLIMPIÓN – Entonces... ¿qué?... ¿me voy ya?

LISIDAMO – ¡Si, venga, ya estás tardando!

CALINO – (*Saliendo de su escondite*) ¡Será posible! ¿Con que esas tenemos, eh? ¡Ni aunque tres veces me hicieran libre se van a librar de mi chivatazo a mi ama! ¡Los he pillado! ¡jajajajaj! ¡Los he pillado! ¡Los he pillado con las manos en la masa! ¡Les voy a coger la delantera a estos dos machitos bailarines y le voy a pegar el chivatazo a mi ama! ¡Les va a caer una...! ¡jajajajajajaj!

LISIDAMO – Ya sabes que estamos en la parte de la decisoria decisión, jejejeje, ahora podré saber si eres un amigo de verdad. Y antes de nada, ahórrate eso de (*Haciendo mofas*) “con esas canas”, “a tus años”, o “que tienes mujer”....

ALCÉSIMO – (*Admirado*) Jamás he visto a nadie más enamorado que tú.

LISIDAMO – (*Impaciente*) ¡Deja la casa vacía!

ALCÉSIMO – Tranquilo... mi casa será la tuya.

LISIDAMO – Ve organizando todo. Yo iré al foro un momentito. (*Empieza a caminar*) ¡Ya me voy!

ALCÉSIMO - ¡Qué te vaya bien!

LISIDAMO – (*Se vuelve de repente*) ¡Procura vaciar esa casa que tenemos a medias!

ALCÉSIMO - ¡Qué no te preocupes te he dicho! ¡Pesado! (*riéndose*) ¡Pero qué julandrón estás hecho!

CLEÓSTRATA - ¡Clarooooo, por eso mi marido me rogaba con tanto empeño que me apresurase a invitar a casa a mi vecina, para tener libre la de ella y llevarse allí a Cásina. Pues ahora no la voy a invitar, para que ese vejstorio no tenga el campo despejado. (*Señalando a Alcésimo que está en la puerta de su casa*) Mira ese decrepito, asilo del pueblo.

ALCÉSIMO – (*Caviloso*) Me sorprende que mi vecina todavía no haya invitado a mi mujer. (*Viendo a Cleóstrata*) ¡Ah, mira, ahí está la vecina! ¡Hola, Cleóstrata!

CLEÓSTRATA - ¡Hola Alcésimo! ¿Dónde está tu mujer?

ALCÉSIMO – Te está esperando dentro, por si la invitas a tu casa ¿Quieres que la llame?

CLEÓSTRATA – Déjala, no te molestes ... Estará ocupada.

ALCÉSIMO – (*Nervioso*) ¡Qué va, mujer! ¡No está haciendo nada...! ¡Deja que la llame!

CLEÓSTRATA – Da igual, luego vuelvo.

ALCÉSIMO – Pero... ¿no te hace falta una ayudita para organizar la boda?

CLEÓSTRATA – Pues..., no, la verdad que no. Tengo mucha gente en casa. Salúdala de mi parte, CIAO.

ALCÉSIMO – ¿Me ha engañado ese viejo verde? ¡Ese cabrón desdentado, que me ha metido en este lío! ¿No me dijo que su mujer invitaría a la mía? ¡¡¡Y UNA MIERDA!!! Pues yo me largo para mi casita y que le den por ahí...

CLEÓSTRATA – ¡Jajajajajajaja! Ya me he quedado con este alcahuete. ¡Pobre vejete! Ahora me burlaré del decrepito que tengo por marido. (*Viendo a Lisidamo, que llega del foro*) Míralo, ahí llega...

LISIDAMO – (*Llega enfadado*) Pero..., ¡quién me mandaría a mi irme al foro justo el día en que tengo a mi disposición a la queridísima Cásina. ¡Pues yo, el tonto de Lisidamo! He desperdiciado el día con abogados, jueces y pleitos. ¡Imbécil! (*Ve a Cleóstrata*) Mira, ahí está mi mujer, me acercaré a ella... ¿Qué tal está la hermosura de la casa?

CLEÓSTRATA - Pues aquí, esperándote...

LISIDAMO - ¿Ya te has traído para casa a la vecina para que te ayude?

CLEÓSTRATA – Claro. Lo que pasa es que ese que tenemos como vecino, tu amigo del alma, se ha peleado con su mujer y no le ha dejado venir a casa. Cómo son las cosas, ¿verdad? Ve y díselo tú, que yo me voy a casa con los preparativos. Ya le he metido a éste el miedo en el cuerpo.

ALCÉSIMO – (*Sale otra vez de casa*) A ver si ha vuelto del foro ese viejo verde, que se ha burlado de mí y de mi mujer. Ese gusano... ¡Mira, ahí está, delante de su casa! (*A Lisidamo*) Precisamente te estaba buscando.

LISIDAMO – Y yo a ti. (*Con mosqueo*) ¿Qué te cuentas, traidor? ¿Qué te mandé? ¿Qué te pedí?

ALCÉSIMO - ¿Cómo dices...?

LISIDAMO - ¿Así que me has dejado vacía la casa, eh?

ALCÉSIMO - ¿Y tú que me asegurabas que tu mujer invitaría a la mía, eh?

LISIDAMO - Pues dice ella que la ha invitado, pero que tú no le has dejado.

ALCÉSIMO - Precisamente fue ella la que me dijo que no le interesaba la ayuda de mi mujer.

LISIDAMO - Precisamente fue ella la que me dijo que la invitaría.

ALCÉSIMO - Precisamente yo no te hago ni caso.

LISIDAMO - Precisamente tú me estás poniendo de los nervios.

ALCÉSIMO - Precisamente no pierdo más el tiempo y me voy por donde he venido.

LISIDAMO - Precisam...

ALCÉSIMO - (*Cortándolo*) ¡Vete y déjame en paz!

LISIDAMO - ¡Precisamente me iré con mucho gusto! ¡Y no tendrás más “precisamente”!

ALCÉSIMO - Precisamente... ¡Cállate ya!

LISIDAMO - (*Se queda en silencio y luego vuelve a preguntar*) ¿Entonces..., vas a enviar a mi casa a tu mujer?

ALCÉSIMO - (*Harto*) ¡Llévatela ya! ¡Y vete a la mierda con la una y con la otra, y también con tu amiguita!

LISIDAMO - (*Meloso y cariñoso con su vecino*) Ahora sí eres mi amigo fraterno, eres mi colega de toda la vida. ¡Te quiero, tío!

PARLADISCA - (*Gritando desafortadamente*) ¡Socorro! ¡Me matan! ¡Ayuda! ¡Help, I need somebody! ¡Help, not just anybody! ¡Help! ¡No sé adónde huir, ni qué hacer! ¡Auxilio! ¡Cuidado, ama! ¡Aléjate de ella! ¡Quítale la espada, que está fuera de sí...!

LISIDAMO - (*Preocupado*) ¿Qué pasa? ¡Parladisca!

PARLADISCA - ¡Qué me matan, amo mío!

LISIDAMO - ¿Qué te pasa? ¿Por qué gritas?

PARLADISCA - ¡Qué me quieren matar! ¡Muerta estoy y muerto tú también!

LISIDAMO - ¿Yo?

PARLADISCA - ¡Ay de ti!

LISIDAMO - Ay de mí no, será... ay de ti.

PARLADISCA - (*Desmayándose*) ¡Qué me caigo! ¡Sostenme el pecho, dame aire! ¡Y sostenme las orejas también!

LISIDAMO - (*Soltando a la mujer*) ¡Venga ya con el rollo! ¡Cuéntame qué coño está pasando ahora mismo, y, si no lo haces te aseguro que te quito el mareo de un guantazo con la mano abierta. ¡Víbora!

PARLADISCA - (*Recuperándose rápidamente e incorporándose*) Pues verás, es tu esclava, que le ha dado un YUYU

LISIDAMO - (*Incrédulo*) ¿QUÉ?

PARLADISCA - ¡Mira, mira mi mano, cómo tiemblo, y... mira, mira cómo ze me traba da dengua der miedo!

LISIDAMO - (*Impaciente*) ¿Otra vez con el cuento? ¿Me lo vas a contar?

PARLADISCA - Tu esclava, la que quieres desposar con el campero ese, pues a esa... le ha dado un YUYU

LISIDAMO - ¿YUYU?

PARLADISCA - (*Imitando el ataque de locura*) Pues eso, un YUYU... Con una espada... dice que va a quitarle la vida...

LISIDAMO - (*Empieza a asustarse*) ¿Queeee?

PARLADISCA - Una espada.

LISIDAMO - ¿Qué pasa con la espada?

PARLADISCA - Que tiene una espada.

LISIDAMO - (*Cada vez más asustado*) ¿Y por qué tiene una espada?

PARLADISCA - Porque le ha dado el YUYU.

LISIDAMO - ¿Y por qué le ha dado el YUYU?

PARLADISCA - Porque tiene una espada.

LISIDAMO - (*Perdiendo la paciencia*) ¿Y P-O-R-Q-U-E T-I-E-N-E U-N-A E-S-P-A-D-A?

PARLADISCA - Porque le ha dado...

LISIDAMO - (*Le interrumpe harto de la conversación*) ¡YA ESTÁ BIEN! ¡Parladisca!

PARLADISCA - (*Hablando pasotilla*) Vale, vale. Lo capto, tío. Tu esclava..., que no deja que nadie se aproxime a ella.

LISIDAMO - ¿Y ese mal de repente? Ya sé, ni lo digas, porque le ha dado el YUYU. ¡Soy el hombre más desdichado del mundo!

PARLADISCA - (*Aparte*) ¡Cómo me quedo con este viejo! Se ha tragado todo lo que le he contado de la espada. Mi ama y su vecina se han inventado esta historia y me han dicho que venga a contárselo al viejo verde.

LISIDAMO - (*En voz alta*) ¡Soy el mortal más muerto de todos los vivos! (*A Parladisca*) Dile a mi mujer que le ruego que le siga rogando con súplicas a Cásina que deje la espada esa... Pídeselo tú.

PARLADISCA - Ahora mismo, voy. Se lo pediré.

OLIMPIÓN - (*Viendo a Lisidamo*) ¡Vaya, vaya!

LISIDAMO - (*A Olimpión*) ¡Hola, buen hombre! ¿Qué pasa?

OLIMPIÓN - ¡Qué tú estás muerto de amor y yo de hambre y de sed!

LISIDAMO - Te veo ciertamente disgustado.

OLIMPIÓN – (*Despectivo y zafándose del viejo que lo tiene agarrado*) ¡Tu conversación me aburre! ¿Por qué no me dejas en paz?

LISIDAMO – (*reteniéndolo*) Espera.

OLIMPIÓN - ¿Qué pasa?

LISIDAMO – Pasa... que soy tu amo.

OLIMPIÓN - ¿Mi amo?

LISIDAMO – Sí; y tú, mi esclavo.

OLIMPIÓN - ¿Tu esclavo?

LISIDAMO – Sí, mío.

OLIMPIÓN - ¿No soy yo un hombre libre? ¡Haz memoria, haz memoria!

LISIDAMO – (*Agarrándolo*) Espera, quédate.

OLIMPIÓN – Suéltame...

LISIDAMO – (*Suplicante*) Yo soy tu esclavo.

OLIMPIÓN - ¡Vaya! ¡Ahora tú eres mi esclavo!

LISIDAMO – Te lo ruego, Olimpioncín mío, padre protector mío. ¡Soy todo tuyo! ¿Cuándo me devolverás la vida?

OLIMPIÓN – Inmediatamente después de la cena... ¡Habrà cena! ¿no? Porque a este paso...

LISIDAMO – ¡Se hará inmediatamente!

OLIMPIÓN – Pues, inmediatamente, la quiero exquisita y delicada, no me conformo con cualquier porquería.

LISIDAMO – (*Asustado*) Dicen que Cásina tiene una espada dentro de casa para asesinaros a ti y a mí.

OLIMPIÓN – (*indiferente Y displicente*) ¡Bah! Deja que la tenga. Entra conmigo en casa

LISIDAMO – Pero..., es que temo alguna desgracia..., echa primero un vistazo a ver qué ocurre dentro.

OLIMPIÓN – (*Con burla e imitando al viejo*) “Mi vida es tan preciada para ti como la tuya...” ¡Acojonao! ¡Anda, entra conmigo!

LISIDAMO – Ejem... entro contigo.

PARLADISCA – (*Señalando a la casa de Lisidamo*) ¡Vaya juergón que hay ahí montado! Todo el mundo va por todas las habitaciones: el viejo pegando gritos a los cocineros, el campero se pasea de punta en blanco, relimpio y engalanado..., pero, por otro lado, las dos mujeres están disfrazando allí mismo al esclavo, al que van a casar con el campero en lugar de Cásina. Pero las muy perras disimulan a las mil maravillas, como si no supieran nada de lo que va a ocurrir. (*Escucha un ruido*) ¡Huy, parece que salen!

LISIDAMO – (*Saliendo a escena desde su casa*) ¡Cenad vosotros! ¡Yo voy a cenar en el campo! ¡Quiero acompañar al nuevo marido y a la recién casada a su casa! ¡Disfrutad, pero dejad salir pronto a los novios! ¡Yo regresaré mañana!

PARLADISCA – (*Aparte*) ¡Vaya! Las mujeres ponen al viejo en la calle sin cenar (*Se ríe*)

LISIDAMO – (*A Parladisca*) ¿Qué haces aquí? ¿Qué estas espiando?

PARLADISCA - ¿Yo? Yo no estoy espiando nada.

LISIDAMO - ¡Vete de aquí! ¡Márchate! ¡Que eres la peor de las peores!

PARLADISCA - ¡Vale, vale!

LISIDAMO – (*Al público*) ¿Se ha ido ya? ¡Qué pesada la carabina esta, coño! (*Sale Olimpión cantando con bailarines*) Mira, aquí sale el novio radiante, mi compañero, mi maridito compartido, mi camperito preferido.

OLIMPIÓN – (*Sale cantando con los bailarines*) ¡Alegría! ¡Venga, saquen aquí a la recién casada!

LISIDAMO – (*A Olimpión*) ¿Qué tal, mi maridito?

OLIMPIÓN – ¡Tengo hambre!

LISIDAMO - ¡Pues yo tengo amor!

OLIMPIÓN - ¡A mí me da igual que tengas amor! ¡A mí me rugen los intestinos hace horas por culpa del ayuno! ¿Cantamos para que salgan antes con la novia?

LISIDAMO – Me parece bien.

LISIDAMO Y OLIMPIÓN – (*Posibilidad de cante y baile, desafinando*)

OLIMPIÓN - ¡Mira, alguien ya sale fuera!

PARLADISCA – ¡Aquí está la recién casada! ¡Toda engalanada y limpita para entregarla al novio! Olimpión, ya que así lo quieres, llévate de nuestro lado a esta desposada.

OLIMPIÓN - Dádmela, pues, si es que pensáis dármela algún día...

LISIDAMO – (*A Parladisca*) Vete para adentro.

PARLADISCA – (*Dramatizando en exceso*) ¡Por favor! ¡Sé delicado con este angelito inexperto!

LISIDAMO – ¡Lo seré..., quiero decir lo será su marido, que es “éste” que tengo a mi lado!

OLIMPIÓN – (*Al cortejo nupcial con cierta acritud*) ¡Marchaos de una vez! (*Todo el cortejo entra junto a Cleóstrata y Parladisca*)

LISIDAMO - ¿Se ha ido ya mi mujer?

OLIMPIÓN – Tranquilo, ya está en casa.

LISIDAMO - ¡Bravo! ¡Ya soy libre! (*Haciendo mimitos a Cásino*) ¡Corazoncito, bomboncito, florecilla primaveral!

OLIMPIÓN – (*Quitando las manos del viejo de Cásino*) ¡¡¡Chsstt!!! ¡Ehhhh! ¡Cuídate viejo! ¡Esta es mía!

LISIDAMO – Lo sé, pero yo la disfrutaré primero. (*El viejo la abraza*) ¡Oh todopoderosa Venus, qué inmensidad de bienes me has concedido; me has dado la oportunidad de disfrutar de ésta!

OLIMPIÓN – (*Toqueteando a Cásina*) ¡Qué cuerpecito tan tierno! ¡Mujercita mía! ¡AY! ¿Pero qué es esto?

LISIDAMO - ¿Qué pasa?

OLIMPIÓN – (*Quejándose*) ¡Qué me ha dado un pisotón!

LISIDAMO - ¡Cállate, anda!

OLIMPIÓN – ¡Pero mira qué pechitos tiene... ¡Cullons...! WHAT A FUCK!!

LISIDAMO - ¿Qué pasa?

OLIMPIÓN – (*Quejándose*) ¡Que me ha metido la tía un codazo que pa qué! (*Se aparta de ella*)

LISIDAMO – Pero, ¿por qué la tratas tan mal? Mira con qué delicadeza la trato yo... (*La novia le da un golpe*) ¡AY! ¡Qué codazo!
¡Casi me tira al suelo!

OLIMPIÓN – (*Haciendo el gesto con los brazos*) ¡Eso es que quiere ir ya a que te la tires! (*Se ríen*)

LISIDAMO – Pues, ¿a qué esperamos? ¡Vamos allá!

OLIMPIÓN - ¡Eso es, sí señor!

MIRRINA – (*Desde la casa de Lis.*) ¡Nunca me he reído más en mi vida! ¡Ni creo que me vaya a reír así en lo que me queda de vida!

PARDALISCA – Daría lo que fuese por saber qué hace Calino con su estrenado marido. (*Se ríen*)

MIRRINA - ¡Vaya argucia que nos hemos montado!

CLEÓSTRATA - ¡Me encantaría ver la cara del viejo de mi marido! ¡Ojalá la tenga hecha trizas! (*A Parladisca*) Ahora quiero que seas la primera en recibir a estos mequetrefes y te mofes de ellos.

PARLADISCA – Lo haré encantada.

MIRRINA – (*Sigilosa*) ¡Callaos! La puerta de mi casa ha chirriado... sale alguien.

OLIMPIÓN – ¡Qué vergüenza! ¡Vaya bochorno! ¡El viejo y yo hemos quedado como unos auténticos imbéciles! Cuando me llevé a la recién casada para adentro, la metí, directamente, al dormitorio. Estaba tan oscuro aquello, que parecía un pozo. La coloqué, la apoyé y la puse cómoda, la acaricié con la intención de consumirla antes que el viejo. Le pedí un beso para excitarla, pero me quitaba la cara y me quitaba las manos de su cuerpo. Y yo cada vez con más prisa para quitarle el privilegio al viejo verde...

PARLADISCA - ¡Eh, tú! ¿Dónde está tu recién casada?

OLIMPIÓN – (*Aparte*) ¡No, estoy perdido!

PARLADISCA – (*Insistiendo con sarcasmo*) ¿Qué pasa? ¿Qué hace Cásina? ¿Te ha complacido lo suficiente?

OLIMPIÓN – (*Entrecortado*) meee... da vergüenza contarle....

PARLADISCA - ¡Venga hombre! ¡Cuéntame!

OLIMPIÓN - ¡Que me da vergüenza...! (*Aparte*) ¡Qué bochorno!

PARLADISCA - ¿Lo cuentas o no?

OLIMPIÓN - ¡Qué pesada! ¡Que sí...! (*Con vergüenza*) Pues..., como todo hijo de vecino, fui a consumir mi matrimonio y...

PARLADISCA - ¿Y qué?

OLIMPIÓN – Pues que...

PARLADISCA – (*Insistente*) ¿Quéeee?

OLIMPIÓN – (*Irritado*) ¡Que no pude! ¡Ya está!

PARLADISCA – (*Curiosa*) ¿Por qué no?

OLIMPIÓN – Porque no me dejó. Todo empezó bien, pero, cuando por fin llego a los bajos, pues... ¡encontré algo que era enorme!

PARLADISCA - ¿Qué era?

OLIMPIÓN - ¡No sé! ¡Pero era enorme! Me acojoné, porque pensé que era la espada; pero, cuando llego a la punta, me paro a pensar y digo “no puede ser la espada, porque estaría fría... y esto está muy caliente!”

PARLADISCA – (*Conteniendo la risa sigue insistiendo*) ¡Termina! ¡Termina de contarle!

OLIMPIÓN – (*Avergonzado*) ¡Ya está! Que me da mucha vergüenza.

PARLADISCA – A lo mejor era un rábano

OLIMPIÓN – No era un rábano.

PARLADISCA – A lo mejor un pepino.

OLIMPIÓN – Que no era un pepino.

PARLADISCA – (*Conteniendo la risa*) ¡Oh, un nabo!

OLIMPIÓN - ¡Qué no era un nabo! ¡No era nada de la huerta, leche! Fuera lo que fuese era enorme.

PARLADISCA – Entonces, ¿qué hiciste al final?

OLIMPIÓN – Le dije: “Cásina, amorcito mío, siento un gran deseo por tí”. Ella no me contesta y se protege con el vestido. Le intento dar un beso, pero me pincha con su barba, me patea el pecho con los pies, me caigo de la cama de cabeza, salta encima de mí y, frente a frente, me parte la cara a puñetazos. Salgo huyendo de allí y, con las mismas, entra el viejo para satisfacer sus deseos. (*Señalando a la casa del vecino*) Mira... alguien sale... ¿Será ella que quiere seguir lastimándome?

LISIDAMO – ¡Vaya marrón! ¡Qué vergüenza! ¡No sé cómo voy a mirarle a la cara a mi mujer! ¡Estoy perdido! ¡Desgraciado de mí!
¡Creo que lo mejor será que me vaya a casa con mi mujer y le ofreceré todo lo que ella me pida! (*Al público*) ¡Huiré de aquí!

CALINO – ¡Eh, eh! ¡Quédate ahí parado, amante! ¡Vuelve al dormitorio, amorcito! ¡Anda, sédúcame! ¡Estás muerto, ven, acércate, que te voy a dar cariñitos!

LISIDAMO – ¡Muerto estoy! (*Intentando escapar por el lado contrario del escenario*) ¡Voy a escaparme antes de que me pille!

CLEÓSTRATA – (*Cerrando el paso por dónde pensaba huir*) ¡Adónde vas tú, maridito!

LISIDAMO – (*Aparte*) ¡Ahora sí que estoy perdido!! ¡Mi mujer me ha pillado! Estoy entre la espada y la pared...

CLEÓSTRATA - ¡Qué tal, bígamo, esposo mío!

PARDALISCA – (*Metiendo cizaña*) Creo que intentaba serte infiel con Cásina.

CALINO – (*Acercándose a Lisidamo, con retintín*) ¿NO te vienes conmigo a la cama? ¡Soy Cásina!

LISIDAMO- ¡La madre que te parió!

CLEÓSTRATA- (*Mosqueada*) ¡Venga, responde! ¿No te vas a la cama con tu amada? ¡Estás muerto de miedo! ¡Adultero!

LISIDAMO – (*Acojonado*) ¿Quién? ¿yo? ¡Mentira!

CLEÓSTRATA - ¡Te estás poniendo pálido!

OLIMPIÓN – ¡Él me obligó! ¡Él me rogó que pidiese a Cásina por esposa, porque estaba locamente enamorado!

LISIDAMO – ¡Cállate! ¡Traidor! (*Se toca el pecho con el dedo con sorpresa delante de todos*) ¿Yo hice eso?

OLIMPIÓN - ¡Tú no, Héctor el troyano! ¡No te jode!

LISIDAMO – (*A Olimpión*) ¡Ojalá te hubiese aplastado! (*Compungido a su mujer*) Si, lo hice, pero sé que hice mal.

CLEÓSTRATA - ¡Anda, viejo verde! ¡Regresa a casa! ¡Que te voy a refrescar yo la cabeza!

LISIDAMO – Esposa mía, concede a tu marido el perdón... Mirrina, anda, convéncela, ya que eres su mejor vecina y amiga. (*Tomando la mano de Cleóstrata*) Si a partir de hoy alguna vez intento engañarte, me cuelgas por los pies y me azotas con un látigo.

MIRRINA – Anda, venga, perdónala, Cleóstrata.

CLEÓSTRATA- Bueeeenooo ... (*Al viejo*) Te voy a dar el perdón para no hacer más larga esta comedia.

LISIDAMO - ¿No estás enfadada?

CLEÓSTRATA – No estoy enfadada.

LISIDAMO - ¿Seguro?

CLEÓSTRATA – Seguuuuuuroooo...

LISIDAMO – (*Abrazándola cariñosamente*) No hay nadie como tú, eres la mejor mujer del mundo.

CLEÓSTRATA - ¡Anda! ¡No seas más pelota y prepárate, que, para terminar, nos vamos a pegar un baile!

CALINO – (*Al público*) Y cómo no. El que sale perdiendo en esta historia es el de siempre. Me han casado dos veces y en ninguna he probado lo que se debe probar como recién casada.

PLAUTO - ¡Mis queridos personajes! ¡Mi querido público! ¡Espectadores! Pongan sus orejas en agudeza, porque les voy a resumir qué ocurrirá a partir de aquí. Cásina, (*Señalando a Calino*) no esta Cásina sino la verdadera, es la hija del vecino y se casará con el hijo de nuestro querido y amado viejo verde. Y, ahora, es justo que todos disfrutéis como lo hago yo, con mis preciadas fulanas, que bailéis y cantéis con todas vuestras fuerzas, porque esta comedia ya terminó. Y, ya que me he dignado aparecer en mi propia obra, la voy a cerrar de forma espectacular.